

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 25 de abril al 1 de mayo de 2024.

FICCIÓN	
1	ALAS DE SANGRE EMPIREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
2	ALAS DE HIERRO EMPIREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
3	FABRICANTE DE LÁGRIMAS Erin Doom / Montena
4	LA ASISTENTA Freida McFadden / Suma
5	UN ANIMAL SALVAJE Joël Dicker / Alfaguara
6	SOLDADO POR CIRCUNSTANCIA Guillermo Parvex / Ediciones B
7	LA CIUDAD Y SUS MUROS INCIERTOS Haruki Murakami / Tusquets
8	TAN Poca VIDA Hanya Yanagihara / Lumen
9	ASELINATO PARA PRINCIPIANTES Holly Jackman / Crossbooks Chile
10	EL SILENCIO DE IRENE María Eugenia Lorenzini / Forja

NO FICCIÓN	
1	G3 HONOR Y TRACCIÓN Claudio Crespo / Entre Zorros y Erizos
2	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
3	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa Calpe
4	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
5	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas / Espasa Calpe
6	TERAPIA PARA LLEVAR Ana Pérez / Montena
7	EL PODER DEL AHORA Eckhart Tolle / Grijalbo
8	LA RIQUEZA QUE EL DINERO NO PUEDE... Robin Sharma / Grijalbo
9	DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza / Urano
10	PADRE RICO PADRE POBRE (20 AÑOS) Robert T Kiyosaki / Aguilar

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Catalenia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

Paul Auster y la voz de la memoria

El destacado escritor estadounidense, Paul Auster, falleció a comienzos de esta semana y las redes y medios se llenaron de homenajes. En esta columna yo quisiera recordar su voz, la que el escritor se preocupó de que nos acompañara también en sus audiolibros.



La columna de María José Navía

La voz de Paul Auster me sobrevuela mientras escribo estas líneas. Lo ha hecho, con insistencia, desde que se anunció su muerte. Lo ha hecho, también, en otras oportunidades, en el pasado. Tengo pocos libros de Auster en papel. Su voz, en cambio, me acompaña: en la intimidad de los audífonos, sin que nadie sepa la historia que me envuelve, o, como ahora, desde unos parlantes. Las palabras de Auster pasean por mi escritorio. Se detienen en mis lápices, quizás en la taza de café.

Algo que sabemos los lectores de audiolibros (digo más: los enamorados de este formato) es que las voces no mueren, pero envejecen. Hay una belleza enorme en esto. En el paso del tiempo por una voz. Así, con Auster, el tiempo pasa también por sus distintas lecturas. Leer (quiero insistir en este verbo para hablar de audiolibros) el final de Baumgartner (la última novela publicada en vida por el autor) llega distinto de esa manera: la anticipación por el regreso de Beatrix Coen (Bebe); la preocupación de Baumgartner por esa hija imaginaria, esa ternura y esa espera. Ese subirse a un auto y manejar sin destino. No digo más, porque hay que llegar a ese final con Sy, en ese auto, transportado por esa voz rasposa de Auster. Sentir cómo las oraciones salen más despacio hasta esa última línea (esa última palabra) que nos deja y nos dejará ahora, más que nunca, temblando. La belleza de que exista, al final, la posibilidad de un comienzo.

Leer en voz alta es siempre un conjuro. Esta columna es para celebrar la obra de Paul Auster (y se lo ha celebrado tanto y en tantos lados), pero yo quiero iluminar esta esquina: Paul Auster tuvo la dedica-

ción de grabar sus propios audiolibros. Se dio el trabajo de hacerlo incluso para su última novela. No todos los escritores lo hacen. Muy pocos, en realidad. En el mundo anglo abundan voces narradoras salidas de Hollywood, con libros leídos por actores y actrices como Scarlett Johansson (*Alicia en el País de las maravillas*, el audiolibro más exitoso de hace un par de años), Jeremy Irons (*Lolita*) o Nicole Kidman (*To the Lighthouse*). Pero hay autores y autoras que han hecho de esto un sello. Es su voz la que revisita sus propios textos. La que nos lee, como un regalo (algo que Auster también hizo desde la radio, leyendo historias reales enviadas por miles de personas y que luego se compilaron en el libro *Creía que mi padre era Dios*, publicado por Anagrama). La que le impone una velocidad que nos sor-

prende (la ligereza con la que Auster lee el comienzo de *Brooklyn Follies*, como si hablar de la inminencia de la muerte fuera solo un detalle del que pasar pronto) o una gravedad y cansancio que nos conmueve o rompe el corazón (lo que pasa en *Baumgartner*). Otro autor que se ha destacado por esto, recibiendo incluso varios premios Audies (suerte de Oscar entregado a los audiolibros desde el año 1996; también los Grammy tienen un galardón dedicado a los audiolibros desde 1959), es Neil Gaiman. Pero esta columna es sobre Paul Auster. Quiero quedarme con esa voz. La voz narrativa de Auster, la que se lee con ojos u oídos, es una de varios

tonos. Desde la tristeza más desoladora a momentos de gran ternura (en su última novela, sí, pero la verdad desde el mismo comienzo, con *La invención de la soledad*, esa exploración de la relación con un padre, pero también (y tan bien) sobre la escritura y las posibilidades de la memoria, ese espacio en el que, según el autor, las cosas pasan por segunda vez). El desafío de estructura y sobre el tiempo en *4,3,2,1*, el desborde monumental de erudición y pasión lectora en *La llama inmortal de Stephen Crane*. Pero también sus reflexiones sobre la escritura, en su ficción, o el libro de cartas con J. M. Coetzee (*Aquí y ahora*) en las que habla de deportes y adaptaciones cinematográficas. O su labor importante como traductor. Como guionista. De ahí también el deslumbramiento por su voz. Su voz fue (es, ha sido, esto debe conjugarse en todos los tiempos verbales) esa abundancia. Ese encantamiento. En esa voz de Paul Auster que también lee las cartas que le envía a Coetzee (y Coetzee responde también con su voz; es algo raro en él, los audiolibros de sus obras suelen leerlos otros). Escribo ahora mientras ellos conversan sobre la amistad. Es su primer tema y es un tema lindo. Hay a la vez ceremonia y cercanía. Mucha admiración (Auster, en un paréntesis, propone que las amistades más importantes son esas: las que surgen de la admiración y crecen, transformándose en algo nuevo). Lamento (lamenté, lamentaré, eso también se conjuga en todos los tiempos) la muerte de Paul Auster. Pero en medio de ese duelo, la luz del recuerdo de su voz siempre está (rá) ahí para acompañarnos. Yo quiero invitarlos a que la busquen también en sus audiolibros.

Paul Auster tuvo la dedicación de grabar sus propios audiolibros. Se dio el trabajo de hacerlo incluso para su última novela.

prende (la ligereza con la que Auster lee el comienzo de *Brooklyn Follies*, como si hablar de la inminencia de la muerte fuera solo un detalle del que pasar pronto) o una gravedad y cansancio que nos conmueve o rompe el corazón (lo que pasa en *Baumgartner*). Otro autor que se ha destacado por esto, recibiendo incluso varios premios Audies (suerte de Oscar entregado a los audiolibros desde el año 1996; también los Grammy tienen un galardón dedicado a los audiolibros desde 1959), es Neil Gaiman. Pero esta columna es sobre Paul Auster. Quiero quedarme con esa voz. La voz narrativa de Auster, la que se lee con ojos u oídos, es una de varios

Cómic

25 años de “Persépolis”: un alegato actual contra el integrismo islámico

Marjane Satrapi, autora del cómic y la película que subvirtieron el feminismo en el mundo islámico, fue distinguida esta semana con el Premio Princesa de Asturias de Humanidades.

SARA POLO
El Mundo/ Derechos exclusivos

Hace casi 25 años que la primera edición de su cómic salió a la luz y, sin embargo y por desgracia, sus viñetas siguen de rabiosa actualidad. Marjane Satrapi, historietista y directora de cine iraní, justificaba en pleno *boom* de su obra magna *Persépolis*, ya convertida en película de culto, que aquello no era en ningún caso un documental sobre su vida ni tampoco un alegato político, que ella lo que había hecho había sido arte: “Las películas políticas ofrecen respuestas y yo solo hago preguntas. Esa es la diferencia”.

Y sin embargo, fuera como fuera concebido *Persépolis*, su irrupción primero en el panorama literario y después, en el cinematográfico, sí se recibió a nivel internacional como un mensaje claro contra el integrismo islámico que asolaba entonces y sigue devastando con renovada crueldad el país natal de Marjane Satrapi, Irán, del que salió con 14 años y al que solo podrá regresar si cae el régimen.

El primer tomo de los cuatro que conforman *Persépolis* se publicó en pleno cambio de siglo, pero se refería a 20 años atrás, poco antes de la Revolución Islámica iraní. La protagonista, Marjane, tiene entonces 10 años y pertenece a una familia progresista. Bisnieta del último shah de la dinastía kadjjar, Ahmad Shah Qajar, y nieta del primer ministro bajo el último shah, Reza Pahlavi, la niña crece en un entorno muy politizado y militante. Sus padres se manifiestan en las calles contra la llegada al poder de los islamistas, mientras Marjane, muy creyente, planea hacerse profeta y vuelve a colocar el velo obligatorio en la escuela.

Son los ojos de esa niña, inocente y anonadada ante lo rápido que todo cambia a su alrededor, los que permiten a la autora poner rostro al precio de la libertad y a la diferencia entre integridad e integrismo en *Persépolis*. Como la Marjane Satrapi original, su al-



Satrapi afirmó que lo suyo no era un alegato político, sino simplemente arte.

ter ego sobre el papel experimentado durante cuatro años lo que significa vivir como laica bajo un régimen autoritario y teocrático hasta que sus padres la envían a estudiar a Viena.

Como la original, la Marjane del cómic regresará a Irán en 1988, movida por la nostalgia y por una cierta fe recuperada, y encontrará un país en ruinas en plena guerra con Irak que la considera una occidental, a ella que siempre ha sido una iraní en Europa. En 1994, ambas se rendirán a la evidencia y se instalarán en Francia, donde la autora vive desde entonces.

Si el cómic generó conversación tras convertirse en un fenómeno editorial, lo que realmente lanzó el mensaje de Marjane Satrapi fue “*Persépolis*”, la película francesa que firmó junto a Vincent Paronnaud y que obtuvo una candidatura a la Palma de Oro y consiguió el Premio del jurado en el Festival de Cannes 2007. Su llegada a las salas de medio mundo cayó como una bomba en Irán, donde el régimen solo permitió la emisión de una versión censurada de lo que consideraba “una imagen irreal de las consecuencias y los logros de la Revolución Islámica”.

A finales de marzo de 2008 también se prohibió la emisión de “*Persépolis*” en Líbano durante unas semanas, antes de que la controversia que despertó la censura entre la población forzara a

las autoridades a levantar el veto.

El gran estallido del mensaje feminista y laico de Marjane Satrapi tuvo lugar, sin embargo, en Túnez un tiempo más tarde. Tras el estreno de “*Persépolis*” el 7 de octubre de 2011, 200 salafistas intentaron incendiar el edificio ocupado por la cadena de televisión Nessma5 antes de atacar la casa de su director general, Nabil Karoui, unos días después. La clave estuvo en una escena que representa a Dios, algo absolutamente vetado en el islam.

Decía la flamante Princesa de Asturias de Humanidades que lo suyo no era un alegato político, sino simplemente arte. Y sin embargo, el mundo nunca lo vio así. En un encuentro con el diario El Mundo hace unos meses, Marjane Satrapi aseguraba que detesta el pasado, ni siquiera le gusta que le hagan fotos: “Quiero un coche que no tenga marcha atrás. El objetivo es avanzar, no volver sobre un tema que ya funciona. Me gusta ir sobre un tema que sea un desafío y que me haga sentir en peligro”, aseguraba.

Su última obra, *Mujer, Vida, Libertad* (Reservoir Books), cuenta a través de historias ilustradas de distintos artistas la revolución iniciada en Irán tras la muerte en 2022 de Masha Amini, asesinada a golpes por la policía de la moral por no llevar el velo bien puesto. Parece que aquella mirada al pasado de *Persépolis* tiene aún demasiado de presente.

COLECCIONES
EL MERCURIO

MUJERES EXTRAORDINARIAS

32 entretenidas historias sobre mujeres que dejaron huella e inspiraron al mundo. Ideal para disfrutar con los más pequeños.

JUEVES 9
Libro 8:
Jane Goodall

— CADA JUEVES —
En kioscos, un libro por solo \$4.990 c/u (Regiones I, II, III, XI, XII y XV: \$5.990 c/u)

www.coleccioneselmercurio.cl

1. Stock de 1.200 unidades por entrega hasta agotar. 2. Cada entrega estará disponible en kioscos adheridos a la colección durante 7 días desde la fecha de cada entrega. 3. Los valores mencionados no incluyen costos de despacho por compras en internet. 4. Costo de despacho desde \$1.800 dependiendo de cada comuna, peso y dimensiones del producto. 5. El detalle de las fechas y el orden de la entregas está disponible en el sitio web www.coleccioneselmercurio.cl